PREAMBULO

ECOS DE MI TIERRA es un cuento costumbrista en el que se encuentran muchas palabras y modismos regionales cruceños, unos de origen chiquitano y otros de origen chiríguano o guaraní.

En el léxico pupular camba no se diferencian las palabras chiquitanas de las guaraniticas, tan sólo se las utiliza para designar cosas, sentimientos o situaciones en el lenguaje de Santa Cruz La Vieja en donde se usaron los servicios de peones y sirvientas tanto de raza chiquitana como guaraní.

Los hijos de los patrones, más atendidos por los criados que por sus propios padres, aprendieron a expresarse como lo hacían los criados de la casa, en ese castellano entreverado con la lengua nativa de la servidumbre.

Como muchas de estas palabras las escuchamos en el hablar popular de hoy, al inicio del tercer milenio y muchos ignoran el significado de este vocabulario tan simpático e interesante, hemos pretendido usar en esta narración la mayor cantidad posible de frases, modismos, y expresiones sui géneris de la tierra camba.

ECOS DE MI TIERRA pretende de tí, amigo estudiante, que investigues el significado de esas expresiones costumbristas y así puedas interpretar debidamente toda la picardía, la nobleza y la hospitalidad de la gente camba, que, hoy por hoy, vive y se expresa igual que ayer, a pesar del modernismo y del progreso de la era del espacio y las computadoras.





EJERCICIO

- ¿Qué aves pampeanas cita este párrafo?
- ¿Por qué cantaba y bailaba Manuela?
- ¿Qué paso cuando las manos de los jóvenes se juntaron?
- ¿Por qué se sonrojo Manuela?
- ¿De que artimaña se valió René para besar a Manuela?
- ¿Por qué la chica le dijo “engañifle” al muchacho?
- ¿Cómo sellaron el florecimiento de los cámotes?
- Escribe el vocabulario costumbrista y su significado

ECOS DE MI TIERRA

Y FLORECEN LOS CAMOTES

CAPITULO 1

ENSALADILLA CON BAILE SUELTO

La fiesta estaba en su apogeo. La tamborita tronaba a más no poder un alegre entreverao de chobena, taquirari y camaval. Era tal la alegría que emanaba de las flautas que jocheaban las patulecas de todos los concurrentes al improvisado buri, incluyendo a las damas viejas y demás paicas allí reunidas.

El resacao corría a tutumadas llenas de mano en mano, un provocativo olor a churrasco jocheaba las hambrientas tripas de la camberetuzada que en esos momentos levantaba polvareda siguiendo los compases de la ensaladilla que ejecutaba la tamborita.

René y Manuela no habían perdido pieza, desde el momento en que habían vuelto a sellar su amistad. La luna llena alumbraba el campo como si fuera de día lo que aumentaba la eufórica algarabía del momento.

Don Guillermo estaba chocho de entusiasmo y de safisfacción. Es que destilaba alegría por los poros. Estaba que no le entraba ni una aguja de lo engreído por el inesperado éxito de la fiesta. A la legua se notaba que los tragos ya se le habían subido a la cabeza, hablaba con voz gruesa y pastosa, haciendo muecas con los labios a cada rato mientras, todo tambulenque, caminaba de un lado a otro, cuidando de que no faltara el guariñaqui, pa que no se enfríe la fiesta, decía.

Doña Martina, como adivinándole el pensamiento, se encargaba de mantener las tutumas llenas de todo tipo de licores, culipi, jumechi, coctelitos y aguardiente, el yungueñito añejo lo reservaba para Don Guillermo y sus familiares.

Varias cunumicitas recién llegadas de los chacos y que aún no tenían edad para bailar, por ser butucunes aún, se habían comedido a ayudarla invitando la chicha pemaná a las mujeres que no tomaban culipi, aunque la pemaná estaba aún mas fuerte que los tragos cortos, razón por la cual no eran pocas las que bailaban como espantando patos.

Termino la ensaladilla, los músicos se dieron un breve descanso para engullir una tutumada de chicha, mientras algunas vejanconas corrían a donde orinan las viejas y otras meneaban el baquitú para refrescarse el bochornoso calor de tanto darle duro al esqueleto, luego suavemente la campiña se fue llenando con el firuleteo, que anunciaba un alegre y cadencioso baile suelto chíquitano.

íGuillermo! gritó la gorda Sinforosa ¡vení pa ca, que no me quiero perder este baile suelto!

¡Elay con la gordinflona aguililla esta!, vocifero Don Guillermo, ¡a ver! Como me sale, que yo pa estos trotes soy bien ¡chambón!

¡Hijole, hombre! ¡Que salga como salga, la cuesti6n es mover las tabas! ¡Vení, lo apuro la mujer, impaciente por bailar

¡Dolores, vení hace pareja con el compadre Vicente pa que hagamos la rueda! ínvito Don Guillermo.

- No. ¿Qué más?, quiso saber el chico.

- Que al llegar a la casa con las chirimoyas y los tureres, busquemos el jasayé más grandote

- ¡Huera, ché!, ¿y eso porque?, - indagó

- Pa guardar en el todos tus camotes y los míos y así nuestra camotera quede guardada y sea pa nosotros dos y de nadie mas.

- No es mala idea, - aprobó René - y boj, ¿sabes cual es mi antojo ahora?

- Ni que “juera” adivina. ¿cual?

Que me abras la de cuyabo pa que yo te de un besote como desde aquí hasta el cielo,- respondió el joven y atrayéndola hacia el volvió a besar aquellos frescos labios sellando así aquel tiempo en el que empezaron a florecer los camotes.

La muchacha hizo caso y cerro los ojos. Rene inclino un poco mas su rostro al de la guapa morena y depositó un trémulo y tierno beso en aquellos labios en flor sedientos de amor.

La bella campesina se abandonó al inesperado como ansiado beso y luego aunque sin mucha convicción protesto:

- ¡No quero, Elay! ¡Sos un engañifle!, me besaste con mañas. ¿Porqué lo hiciste, ja?

- ¡Porque tu jeta estaba maj linda que la chirimoyá!- bromeó René, pero al ver que la chica estaba a punto de sufrir una pataleta de rabia agregó: no, en serio, te besé porque estoy enamorau de boj.

- ¡Mentiroso.....! dijo Manuela, guiñándole un ojo con picardía y muy coqueta.

- ¡Verdasinga!, desde la otra vej que vine a la ejtancia me encamote de boj ¿y boj?

- ¡Yo canto como el tapacaré.....! Respondeme.

- ¡Te quiero!, afirmó René

- Yo también te quiero y..... ¿sabes que mas quiero? Preguntó con picardía

- "Se le bota con la cambota", aprobó Dolores.- ¿le dentramos al baile Vicente?

- ¡Clarinete! Y a ver si los podemos desprender a esos - dijo señalando a René que bailaba con su hija Manuela y a Antonio que no se desprendía de Charito.

- ¡Me canso ganso! asintió Dolores y gritó:

¡Hey muchachos! ¡Esto se baila suelto, como su nombre indica! Ya, ya, nada de estar en arrumacos y apechugues, vengan a la fila.

- ¡Pero - mamá! - protesto René si así también se puede bailar alegre.

Será puej, pero más mejor anda soltándola un poco a Manuela la tenes tan enlazada a la "boqui" esta, que si no la dejas tabla ya le vas a quebrar las costillas - comento Dolores con sarcasmo.

¡Pucha mamá que usted había sido aguafiestas!

Renegó el joven separándose de Manuela, quien ruborizada se llevo una mano al pecho, por si lo de tabla, mientras con la otra revisaba si tenia las costillas intactas.

Vamos Manuelita, llamó Dolores, y vos también Charito,- no te hagas la sorda y deja de apeñuscarte tanto a Toño. ¡Vamosl ¡A bailar el Baile suelto! Enfatizó.

¡Uta, mami! Gruñó disgustada la pelada.

¡Ya, ché! ¡no réfunfuñes y vení sí no queres, un soplamoco de va y vuelve, amenazó Dolores, a punto de perder los estribos.

- ¡Ya voy¡ ¡ni que fuera pa tanto! Pero de tanto pequi pepequi ya se va a terminar la música,- se burló Charito.

- Eso se remedia en menos de un santiamén - adujo la larguirucha y flacuchenta mamá y grito: ¡Palachay! ¡toca de nuevo el Baile Suelto!

- A su mándau patroncita, asintió el flautero empezando el firúleteo inicial del Baile Suelto Chiquitano.

- ¡Ahora si! - grito la entusiasta gordinfloná - ¡a bailar se dijo nariz de atadijo!

- ¡Oye Palachay! grito a su vez Don Guillermo ¡hacélo ensaladilla con el brincao: “yo no se si será mentira, yo no se si será verdad” cantó con voz aguardentosa - esa le gusta a mi suegra.

¡Esa es pa, mí! gritaron ambos y estiraron las manos para apoderarse de la suculenta y jugosa fruta.

En su afán por adueñarse de la apetecida chirimoyanga, las manos se chocaron y se aferraron en un apretón brusco primero, cálido y suave después.

Manuela, apretando aún mas cálidamente la mano del joven y mirándole estremecida y enternecida, susurro

¡Elay, que se me hizo chicoj el cuerpo!

Yo sentí un temblor en la barriga y un galope en el pecho, musitó René, sosteniéndole la mirada, sin pestañear.....y siento como un nudo en la garganta.

Será puej yo igual siento agitau mi pecho y me hormiguea mi pancita.

La muchacha no pudo sostener más tiempo la fija mirada de René clavada en sus bellos ojos color guapuru. Bajó los parpados y se ruborizo por haber dejado al descubierto sus sentimientos.

René tomó por la barbilla el bello rostro de la encantadora adolescente y obligándole, con suavidad a levantar el rostro muy cerca del suyo, le dijo:

Parece que tenes una garrapatilla en tu lopopo derecho. A ver cerra los ojos pa que vea mejor y la saque.

- El que más pena me da es Toño. Como lo van a trapear tanto solo por un beso, ¿ja? lo achicopalaron hasta que lo dejaron como un perro con la cola entre las patas, se lamento René.

- Allá hay una mata cargadinga, mirá.... Gritó la chica - de ahí podemos llevar, pero cuidau con los pega pega y las ¡garrapatilla! ¡Cuidau! no vas a tocar esa malva que esta cundidinga de coloretaj.

Cortaron gajos repletos de turere a su antojo y siguieron hacia el bajío en busca de deliciosas chirimoyas del campo.

Manuela correteaba alegremente. A ratos cantaba, a ratos bailabá, no podía disimular el entusiasmo y la alegría que le causaba el caminar al lado el hijo del patrón de la Florida. Su sola presencia era como el jetapú para sostener la ilusión en su enamorado corazoncito de butucún ansiosa de ser amada y correspondida.

En un recodo del camino descubrieron una “isla” de chirimoyas de botones brotados, unas semi partidas, otras todas en su “punto”, solo era estirar las manos y escoger. Había una grandototonga de color rojo intenso en la comisura de los verdes botones de la cascara y el blanco meloso de las semillas.

EJERCICIO DE TRABAJO

1. ¿Qué, entiendes por?

   ¿Entreverao, de chobenas? ¿Jocheaban las patulecas?

   ¿El resacao corría a tutumadas llenas?

   ¿Todo tambulenque caminaba de un lado a otro?

2. Escribe el vocabulario y su significado

   Ejemplo: Butucunes.- adolescente a quien le están brotando los senos

3. Escenifica con tus compañeros el buri del relato

4. Cuantos vulgarismos contiene la retahilada de Dolores ¿Cuáles son?

CAPITULO II

SUKUARÁ

Un bullanguero trino de canoras avecillas daba la bienvenida al nuevo día.

Los cantores del alba entonaban un contrapunteo de quiquiriquí, kokorocó que se mesclaba con el cocococo... de las gallinas cluecas y el cocococoré de las gallinas que correteaban de un lado al otro, anunciando que acababan de poner un huevo.

¡Patrás! ¡Patrás! chillaban las angolas

¡Clic, Clic, Clic! A lo lejos cantaban los socoris.

Un potro relinchaba persiguiendo a una yegua. Mugían toros y balaban los terneros, armando una verdadera sinfonía campestre que era desentonada de vez en cuando por los agudos ladridos de los perros.

Doña Sinforosa, su hija Dolores y sus nietas Charito y Tita, dormían a pierna suelta en las hamacas que habían amarrado en la punilla de la casa grande.

Manuela cabeceaba vencida por el sueño el cansancio de tanto siquiminiqui para invitar culipi y rebajao entre los buriceros y sobre todo de tanto bailar con René, que la apretaba tanto que a poco le hace botar el bofe por la boca. ¡Ah! Pero se sentía tan lindo – pensó la moza mientras se desperezaba bostezando largo y tendido.

CAPITULO VI

CHIRIMOYAS.....TURERES.....Y CAMOTES

Cli..... Cli..... Cli..... cantaba el socori correteando por la pampa.

¡Basta ya!. ..... ¡Basta ya! Gritaba el macono buscando víboras entre el pajonal.

Tají... Tajá..... ¿me queres? ¿me queres? Era el canto del tapacaré al paso de los dos jóvenes que se adentraban a la arboleda en busca de chirimoyas silvestres y de tureres.

Colla caraco..... Chillaba la pavita guaraca desde una planta de tarumá entre tanto la gallinita taracoé cantaba su nombre y acompañaba esa melodía de aves pampeanas con su conocido: "Taracoé....Taracoé.....pun, pun, pun."

¡Vení por acá René!, pidió Manuela, si vamos por el bajío seguringo que pillamoj artaj chirimoyaj y turere. En ejta época ejtan maduringoj y jugosoj.

¡Ojala! Asintió René, a ver si le podemos llevar varios gajoj a mi ágüela para que se de un atracón de turere, que le gustan tanto.

Y pa que se le pase el disgusto que tuvo por causa de Toño y tu hermana.

EJERCICIO

Escriba el significado de:

- La boca jatupeaba de tanto pequi pepequi.
- Ni de chiripa le ejtaba largando los perros.
- Están floreciendo los camotes.
- Pilló su peor es nada.
- Le estaba calentando las orejas.
- Dando - duro al ají de lengua.
- Le puso la coyunda al cuello.
- Te da lipiría.
- Me tenías como piyu contra el cerco.
- Te estaba haciendo bolsa.
- Ya me dejo busu - busu el acopaibao.

Antonio y René atizaban el fogón para que la patasca del amanecer estuviera en su punto: maíz blando y caldo espeso.

De rato en rato Martina removía el suniakash del fondo con un enorme jometoto, para evitar que la patasca se quemara.

Guillermo y Vicente, con sendos canecos llenos de jumechi en las manos entablaron un “yo te estimo” que los hizo olvidarse del resto del mundo.

Estrechamente abrazados por los hombros con el brazo opuesto al que utilizaban para sostener su recipiente con trago, pegaditos frente con frente, frotándose el entrecejo siseando las palabras como patos sedientos y salpicando de saliva el rostro de su contertulio cada vez que uno de ellos pronunciaba una palabra.

Por momentos parecía que ya se iban a besar boca a boca, debido a las tambaleadas que les ocasionaba “la cruda” por tanta bebendurria.

El sol naciente teñía las nubes con hermosos y deslumbrantes colores que cambiaban de un tenue rosado a un lila tornasolado sobre un fondo azul celeste intenso, para luego teñir el cielo de rojo, naranja y ámarillo hasta que las nubes resplandecieron en un borde dorado tan brillante, como bañadas en oro.

A manera que el sol se levantaba sus dorados rayos se reflejaron en las crístalinas aguas de la laguna cuyas ondas movidas por la brisa matutina reverberaban, un impresionante y refulgente brillo cual lagrimas de oro.

Mientras Martina removía la patasca y, al contemplar el esplendor de aquel refulgente amanecer exclamo lanzando un involuntario suspiro:
¡Sukuará!

EJERCICIO

1. ¿Qué animales habían en la estancia?

2. ¿Qué significado tiene el "yo te estimo" de Guillermo y Vicente?

3. ¿A qué se refiere Martina cuando dice "Sukuará"

Por eso.....

Y porque ya no aguanto más, le voy a decir que me quero casar con boj y que fijemos fecha pa nuestro matriqui.

¿Ves que no es tan dificil? Si ya me tenías como piyu contra el cerco y nada de nada a la hora de la verdad - se desahogo Charito.

¿Eso quiere decir que si me aceptas?

¿Qué queres ser mi novia?- preguntó entusiasmado el galán.

¡Claro que si mi tarupido chulo! Si yo también estoy camote de boj. Desde hace tiempo - rió la muchacha.

Llevados por la emoción del momento se abrazaron apasionadamente y se besaron por primera vez en los labios, ajenos al rancho y a sus alrededores.

¡Leru lero, candelero! ¡Te pillé! Se burlo Piripi, saliendo del lado de la cocina. Le voy a decir a mamá que Antonio te estaba haciendo bolsa detrás de la cocina. ¡Ya vas a ver, se burló el muchacho y se alejó corriendo rumbo a la casa.

¡No! ¡Piripi! ¡No!, gritó Charito, pelau e porra, ya me dejo busu - busu el acopaibao este.

No es que le de güeltaj al asunto ej que quero estar bien segura pa no meter la pata, si te digo que si y después que me salgan los bultos.

Y por eso me traéj arrajtrando el ala por maj de medio año — reprochó Toño. Vos sabés que estoy perdido por vos desde hace ce tiempo. Suspiro por vos, respiro por vos, vivo por vos, solo pienso en vos. Te amo con todas las fuerzas de mi corazón y suplico ¡Charito! ¿Hasta cuando me vas a tener penando por tu amor?

¡Sera puej, quien sabe! A lo mejor hajta cuando le perdáj el miedo a mamá, que cada vej que te pilla hablando conmigo te da lipiria - dijo la chica, algo desilusionada por la cobardía que demostraba su chuleco cuando estaba ante Dolores.

Ej que tu madre me asusta y cada vej que me mira me hace temblar las choquizuelas - se defendió el atribulado muchacho.

Por eso mismo

Porque sus miradaj parecen puñaladaj y su voj una ejpada que me aparta de tu lau cada vej que te quero acompañar - agregó.

Capitulo III

PALACHAY

La patasca ya estaba lista.

Los primeros en probarla fueron Toño y René.

¡Güenanga la cosa ésta ché! - comentó safisfecho Toño,- allá en el pueblo había comido patasca, pero ninguna como esta.

¡Jáh! ¡Ej que ésta la atendí yo, puej! - se ufánó René.

¿Y yo qué?, retruco su amigo, - ¿acaso no me queme los bellos de tanto atizar el fuego, já?

¡Será puej! Pero mas mejor deja de cotorrear que ésta comida , si se enfría, pierde su sabor, - aconsejó René.

Tenés razón, - asintió el casi cuñao, - y me tinca que me voy a zampar otra escudillada, ¡es que está requete güenanga, ché!

René agarró un plato de barro cocido, lo lleno de suniakásh y depositando un pequeño matato encima de la comida se encamino a donde Manuela cabeceaba turulata de sueño.

¡Manuela! ¡Manuelita! susurró cariñoso al oído de la adormilada chica.

¿Jah? ¿Qué? musitó entré sorprendida y despistada ¿Quieren mas jarubichi?

¡No! - Calmó René cariñoso,te traje un plato e patajca pa que la probej.

¡Ahí Güeno! Gracias pa usté joven René..... sonrió agradecida la guapa y filistriqui campesina y gambetera, invito: ¿no quere sentarse a comer a mi lao?

¡Claro que sí! ¡Voy por mi plato! accedió René.

Al ir en busca de su comida, el joven casi se va de bruces al suelo, al tropezar con las píernas del flautero Palachay, el cual todó boquichi y sapirá, se esforzaba por sacar algunas notas de la flauta, pero sin conseguirlo.

Estaba sentado sobre la grama cuajada de rocío, con la espalda apoyada al grueso tronco de un mango en flor. Desgreñado, desaliñado, negándose tercamente a sucúmbir a la borrachera que se había pegao entre tantos secos y te convido y yo te estimo entre baile suelto y ensaladillas.

Recogió rápidamente las estiradas piernas al sentir el dolor que le ocasiono el tropezón del distraído René.

¡Atatao! ¡Ya me voy! ¡No es necesario que pateen! - se quejo.

Yo me refería a acariciar el pecho y vos me salís con loma del diablo. ¡Si serás! ¡Si serás!

Parece que tu madre y tú ágüela le están dando duro al ají de lengua, - Susurró Toño al oído de Charito, con quien se hallaba sentado en un banco bajo la sombra de un frondoso penoco, saboreando la patasca mañanera.

No le pelan nunca asintio Charo, mas que seguro que están tijereando al carretero y a la hija del flautero.

¡Qué! ¿Vos también notaste algo entre esos dos?- indagó Toño

¡Humbáh! No seré resabida en eso pero tengo el antojo de que Perucho le puso la coyunda al cuello de la cambita – imaginó la moza.

Que mas quisiera yo que pasara lo mismo entre nosotros,- pero vos me haces rebotar porque pensas que te quero engatusar y por eso le das tantas güeltaj, a mi declaración de amor - se quejó el enamorado.

Un poco dolida por el reclamo de su pololo, Charito se defendió:

Elay, éste ¿Cómo es éso? - preguntó Dolores, a lo que su esposo con cierto tono de burla respondió:

Rosaura esta muy afligida por el trancazo que el chivo le dio a su padre, ¿no?

Desde luego, es su hija, - asintió su mujer.

Y la aflicción causa dolor en el corazón ¿no?

Puej ¡Si!

¡Ahí-esta, puej! Qué comó la pelada esta frágil y adoloridá, ni lerdo ni perezoso, Perucho le va a sobar el lomo, la espalda .....

El pecho, el hombro derecho - corto Sinforosa, hasta llegar hasta la matadura.

¡Shhhhh ¡Pare el carro suegra, no sea mal pensada! ¡ché! cortó serio Don Guillermo - se dice hacer “sana sana encima e la matadura"
por consolar con palabras y caricias “sanas” al afligido, no por “sobar la loma de san diablo”.

¡El mal pensao sos voj retrucó la gorda.....

¡Disculpe don Palachay!, me trómpese sin querer - se disculpó el pueblero - nadie lo esta botando, siga durmiendo la mona no maj.

Despabilándose un poco y entreabriendo los pesados lopopos, el flautero musitó:

¡Ah! ¡Es usté, joven! atropelle no maj.

¡Caray!.... ¡Que pena amigo, le repito que fue sin querer! Estaba distraído y....

¡Shhhhh.....!, le cortó Palachay llevándose un dedo a la boca en señal de chitón; lo entiendo y lo disculpo.

Dejó la flauta en el suelo, estiró los brazos dando un sonoro bostezo. Intento varias veces ponerse de pie pero el peso de los tragos se lo impedía.

¡Permítame don Palachay! se comidió René y tomando al borracho de la cintura lo jaloneo hasta lograr estabilízarlo en sus dos "patas"

lChapié, joven! - agradeció el beodó, - sí me disculpa, voy aprovechar que no hay moscas para sacar la “japi” y pegar una meada, que ya me duele la verija.

Dicho esto el flautero se encaminó tambulenque hacia el sujal, pero no lo consiguió.

Estaba tan mamao que las piernas se le aflojaron y cayó , azotando aparatosamente contra el piso.

Intentó levantarse, pero apenas logró sentarse y empezó a cabecear. Quería mantener la cabeza erguida, pero mas tardaba en levantarla que en volver a caer ésta hacia su pecho, como haciendo la venia.

Así quedó un largo rato. Sentado, con las piernas estiradas y las manos apoyadas en el suelo, para evitar caer de bruces nuevamente y con la cabeza tambaleante.

En ese instante salían las mujeres llamadas por Martina, para que se sirvieran, un humeante plato de la suculenta patasca de chancho.

El Sukuará había aumentado el esplendor del radiante sol que presagiaba un día caluroso.

¡Que amanecer más hermoso! se salosó Charito, quien reparando en la actitud del flautero exclamó:

¡Mamá! ¡Mire a Don Paláchay ¿Qué estará haciendo por allá?

¡Sabrá Dios! - Contestó Martina y agrego: Lo que me preocupa es el chivó que va yendo pa donde esta el.

¡Su verdad oiga! ¡Y parece bravo!-Añadió Sinforosa, escudriñando el campo.

¡Humbáh! Es que el bicho cree que Palachay lo está jocheando con sus cabeceadas de borracho - agregó Martina.

CAPITULO V

LOS CAMOTES DE TOÑO

¡Oiga mamá!, comentó Dolores, ¿se fijó en esos dos?, parecían acaramelaus ¿no?

¡Jaál , concordó la gorda, si la boca de Perucho jatupeaba de tanto pequi pepequi con la cunumicita esa.

¿Ujté cree que hablaban de Palachay? - Pregunto la filistriqui soplequi.

Ni de chiripa, pa mi que ese carretero ladino ejtaba largando los perros a la pelada y por lo que pude, apreciar, me tinca que ahí acaban de florecer los camotes - vaticino Sinforosa.

Parece que Perucho pilló su peor es nada, comento Guillermo, uniéndose a la charla de las dos mujeres - se me antoja que le estaba calentando las orejas y lo más lindo es que al flautero lo hicieron “violinista”.

Las dos mujeres rieron a carcajadas la ocurrencia del comentarista, quien siguió con su sarcasmo:

La cunúmi esta de güen ver y Perucho no es ciego... Ahora le va a poner un bife en la frente al viejo pero a la hija le va a hacer sana sana encima ‘e la matadura.

Ante el comentario Rosaura le pidió mas atención para su padre que gemía lastimeramente llevándose ambas, manos a la cabeza y prometió:

¡Ayúdenme! a llevar a mi padre a la sombra e la punilla y cuando él se "amejore", si usté sigue con su januchera y no se me achicopala con sus chutos, tengo el palpito de que le voy a corresponder, ya que su amabilidad me confunde y me revuelco en el parichi del agradecimiento.

¡Atatao, que había hablau bonito la moza linda!, busquemos ese bife antes que se haga saro y encarguemos un parichi doble ancho, ya que el agradecimiento y la correspondencia es mutua - rió ilusionado el joven conquistador.

EJERCICIO

1. ¿Qué peligro amenazaba aun a Palachay?

2. ¿Qué artimaña usó Perucho para ahuyentar al chivo furibundo?

3. ¿Que le pasó a Perucho cuando vio a Rosaura?

4. Sustituye con palabras más castellanas la declaración de Pedro y la respuesta de Rosaura

Efectivamente, el chivo correteaba de un lado a otro delante del flautero, lanzando furiosos "validos de guerra", para lanzarse al ataque contra aquel extraño retador.

Todos los fiesteros que ya se habían despabilado del sueño y de los traguillos se pusieron de pie dejando a su lado el mate con patasca para no perderse detalle de tan insólito como sorpresivo suceso.

¡Esto esta de no perderse! - Expreso René - ¡qué lástima que no traje una filmadora! Si lo cuento en el pueblo no me lo van a creer.

¡Callá! ¡Mirá eso!, - cortó Tita.

El chivo se había parado frente al flautero. Escarbaba furioso con las pezuñas, arrancando tierra y pasto.

¡Beee! balaba furioso, a cada cabeceada de Palachay, el animal movía la cerviz amenazador.

Una brusca cabeceada del borracho enfureció mas al cuadrúpedo que emprendió velos carrera para envestir a su rival

¡Plafff.....!

El tremendo encontronazo de frente contra frente retumbo macabramente.

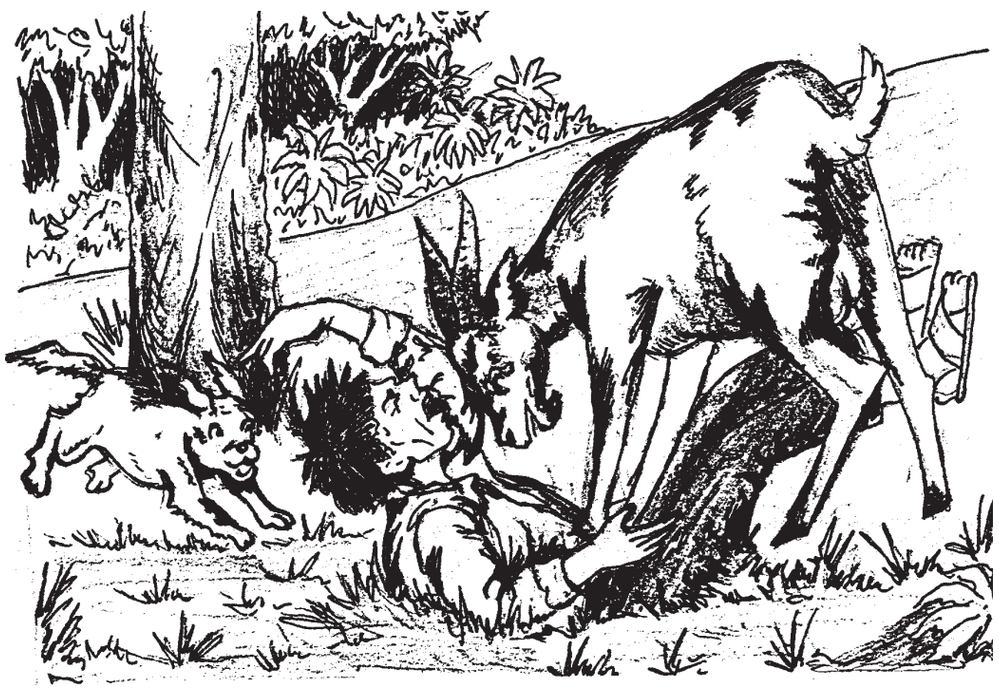
La cabeza del flautero sonó como partiendo sandía madura y quedó tendido de espaldas al piso. El Sukuará había desaparecido para el que se había sumergido en la oscuridad de un desmayo sobrecogedor.

El chivo aún, correteaba alerta, dispuesto a atacar de nuevo a la menór señal que diera su “adversario”, si acaso intentaba levantarsé.

¡Miango! ¡Qué tortazo! - comentó Toño -¡Vamos a ayudar a ese pobre hombre!

¡Perate ahí, che! - Recomendó Martina.

Esperemos a que se vaya el chivo, no la vaya a emprender contra nosotros también.



¡Pucha que había sido lengua e trapo, ¿Usté qué dijo? a esta, le largo los chutos y me la amarro rapidingo - Reprochó desencantada la chica.

Jamás me ha gustau hablar de pliqui ploco y no ej mentira que traj que usté clavo sus ojazos en mi, que sentí, un chicoj en el cuerpo, me quede prendau de su mirada y camote de todo lo demás.

¡Elay que había sido arrofaldau el pueblero este y ¡dizqué enamorau de golpe y porrazo de esta servidora! se burlo la simpatica campesina.

De golpe y porrazo, como ustéd dice Rosaurita y patas y todo, tanto que apenas consiga el bife pa ponnerselo en la frente a su papá le voy a pedir su mano, con todo el resto de su cuerpo; pa que Ujté haga mainkiru conmigo - asevero el joven.

¿Tan “juerte” le han pegau la camotera? ¡Ay mi dios! Sí parece que el que esta mal de la cabeza ej Ujté y no mi papá - se impacientó la chica.

A diferencia de que a mi me embistieron sus, ojazos y no el chivo - rió Perucho.

Perucho dejó el bombo, se acercó a la desesperada muchacha, se arrodillo junto a ella y abrazándola por los hombros le dijo:

¡Calma muchacha! ¡Sosegate! ¡No seas agilibiosa! Aurita le ponemos un bife de - carne fresca en la frente pa que se desbarate esa bolanga.

Rosaura clavo sus hermosos ojos en el improvisado bombero y enfermero, sonrió mostrando unos brillantes y parejos dientes blancos como perlas y dándole un beso en la mejilla, musitó:

¡Chapié churapa! Si no juera Ujté mi taita hubiera estirau la pata.

¡No es pa tanto! dijo Perucho, un tanto acopaibao por el inesperado beso y por la belleza de aquella campesina esbelta de talle simbreao como palmera y sobre todo embrujao por aquellos ojazos de llévame a1 monte, con la voz entrecortada y temeroso de espantarla murmuro:

Perdone usté niña ¿Cuál es su gracia?

Rosaura Palachay, pa servir a Dios y a usté - respondió la moza ¿y usté?

Yo soy Pedro Siyé, péro - me dicen Perucho, y si quere que le sea sincero Rosaurita usté me chiflo tras su primera mirada.

EJERCICIO

1. Escribe el vocabulario costumbrista
2. Escribe oraciones utilizando las palabras costumbristas que contiene este capitulo.
3. ¿A quien le invitó patasca Rene?
4. ¿Qué pasó entre René y Palachay?
5. ¿Por qué se enojó el chivo?
6. ¿Qué le pasó a Palachay después del "topetún" con el chivo?
7. ¿Cómo reaccionaron los testigos de suceso?

CAPITULO- IV

ROSAURA

El chivo bufába, coceaba furioso y cabeceaba amenazador, mientras correteaba en su siquiminiqui incesante en torno al turulato Palachay, que intentaba sentarse, pasado su doloroso desvanecimiento.

¡Hay que hacer algo antes de que ese chivo mate a ese desdichado! - Vocifero Vicente.

.¡Jaá! ¿Pero que podemos hacer? Ese chivo esta requete condenau y al primero que se le acerque le planta pa su guampazo. - Dijo Piripi.

¡Mirá! ¡Mirá! ¡Lo va a embestir otra vez! - Grito desesperada Martina al ver que el chivo corría velozmente hacia el flautéro. Si lo cabecea de nuevo le parte el mate. ¡Epa carajol ¿Qué es eso? - Indago asustada.

¡Bon, bon, bon, bon! ¡Ejú, ejú, ejú! ¡Fuera!, - gritaba Perucho armando tremendo alboroto con el bombo, gritando y corriendo para llamar la atención del chivo que ya estaba por envestir a Palachay.

El zafarrancho surtió efecto. Él chivo pegó un brinco de susto y desvió su carrera hacia el monte, disparando como alma que lleva el diablo

¡Bravo Perucho! ¡Güenanga tu idea! - Festejo Don Guillermo.

¡Pelao e porra! ¡En otrá avisa! - Renegó Martina cásí me hiciste vomitar el bófé por lá tacuara de la respingadotá que pegué.

¡Magínese usté! - se burló Manuela, si al chivo se le heló el cuajo y salió como alma en pená, si yo crei qué nos atacaban los barbaros.

¡Papá! ¡Papá!

El afligido gritó salió dé lá garganta de una cunumicita qué corría con desesperación" hacia el flautero. Al llegar junto a Palacháy llorosa musitaba palabras cariñosas y trataba de reanimarlo con besos y carícias.

¡Huera flete! ¿Y esa quién es? - Preguntó Dolores.

Es Rosaura .... la hija dé Palachay - contestó Mártina.

¡Ayuda, por favor!..... pidió Rosaura, - mi taita esta muy mal, tiene una bolota en la frente y le esta saliendo sangre por la nariz ¡Ayúdenlo!